

La adaptación escolar durante las primeras semanas de clase en la educación inicial ecuatoriana y su influencia en el bienestar infantil.

School Adaptation During the First Weeks of Classes in Ecuadorian Early Childhood

Education and Its Influence on Children's Well-Being.

PALABRA VERDADERA

Recepción: 11/08/2026

Aceptación: 16/08/2026

Publicación: 11/09/2026

AUTOR/ES

- Verónica Cristina Armas Rea
- MINEDEC
- cristina.armas@docentes.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0002-5210-6248>
- Ecuador
- Jenny Lucía Armas Venegas
- MINEDEC
- jenny.armas@educacion.gob.ec
- <https://orcid.org/0009-0008-7421-1448>
- Ecuador
- Tatiana Elizabeth Delgado Lucero
- MINEDEC
- tatyelidelgado@hotmail.es
- <https://orcid.org/0009-0001-1842-1044>
- Ecuador
- Mayra Susana Tomalo Pilatasig
- MINEDEC
- mayte_love@hotmail.es
- <https://orcid.org/0009-0009-0595-8756>
- Ecuador
- Vilma Nathali Lara Soto
- MINEDEC
- nathalischu@hotmail.com
- <https://orcid.org/0009-0000-8539-5133>
- Ecuador
- Victoria Alejandra Saltos Jaya
- MINEDEC
- victoria.saltos@docentes.educacion.edu.ec
- <https://orcid.org/0009-0009-3307-6646>
- Ecuador

CITACIÓN:

Armas Rea, V. C., Armas Venegas, J. L., Delgado Lucero, T. E., Tomalo Pilatasig, M. S., Lara Soto, V. N., & Saltos Jaya, V. A. (2026). La adaptación escolar durante las primeras semanas de clase en la educación inicial ecuatoriana y su influencia en el bienestar infantil. *Revista Científica Tsafiki*, 3(2), 110–125.

RESUMEN

La adaptación escolar durante las primeras semanas de clase constituye un proceso determinante para el bienestar integral de los niños que ingresan a la educación inicial, ya que representa su primera experiencia de incorporación a un entorno educativo formal y supone importantes cambios emocionales, sociales y cognitivos. El presente estudio tuvo como objetivo analizar la evidencia científica sobre la adaptación escolar en las primeras semanas de clase en la educación inicial ecuatoriana y su influencia en el bienestar infantil, identificando los factores que favorecen o dificultan este proceso y las estrategias pedagógicas implementadas para facilitar una transición escolar positiva. Se desarrolló una revisión sistemática de la literatura siguiendo los lineamientos de la declaración PRISMA 2020. La búsqueda bibliográfica se realizó en las bases de datos Scopus, Web of Science, ERIC, SciELO, Redalyc y Google Scholar, considerando publicaciones en español e inglés publicadas entre 2020 y 2026. Los estudios seleccionados fueron sometidos a criterios de inclusión, exclusión y evaluación de calidad metodológica. Los resultados evidencian que una adaptación escolar planificada y acompañada favorece la seguridad emocional, el desarrollo de habilidades sociales, la autonomía, la regulación emocional y el establecimiento de vínculos afectivos con docentes y compañeros. Asimismo, se identificó que la participación activa de las familias, el clima positivo del aula, las prácticas pedagógicas centradas en el juego y el acompañamiento socioemocional constituyen factores protectores durante el proceso de adaptación. Por el contrario, la separación temprana de las figuras de apego, la ansiedad familiar, las dificultades de comunicación entre la escuela y el hogar y la ausencia de estrategias institucionales adecuadas pueden afectar negativamente el bienestar infantil y la integración escolar. Se concluye que la adaptación escolar debe concebirse como un proceso gradual, flexible y centrado en las necesidades individuales de cada niño, fortaleciendo la corresponsabilidad entre las instituciones educativas, las familias y los docentes para garantizar experiencias escolares positivas desde el inicio de la trayectoria educativa.

PALABRAS CLAVE: adaptación escolar; educación inicial; bienestar infantil; primera infancia; transición escolar; desarrollo socioemocional.

ABSTRACT

School adaptation during the first weeks of classes is a critical process for the comprehensive well-being of children entering early childhood education, as it represents their first experience within a formal educational environment and involves significant emotional, social, and cognitive changes. This study aimed to analyze the scientific evidence regarding school adaptation during the first weeks of classes in Ecuadorian early childhood education and its influence on children's well-being by identifying the factors that facilitate or hinder this process and the

pedagogical strategies implemented to promote a positive school transition. A systematic literature review was conducted following the PRISMA 2020 guidelines. The literature search was performed in Scopus, Web of Science, ERIC, SciELO, Redalyc, and Google Scholar, considering publications in English and Spanish published between 2020 and 2026. The selected studies were subjected to inclusion, exclusion, and methodological quality assessment criteria. The findings indicate that well-planned and adequately supported school adaptation promotes emotional security, social competence, autonomy, emotional regulation, and the development of positive relationships with teachers and peers. Likewise, active family involvement, a positive classroom climate, play-based pedagogical practices, and socio-emotional support emerged as key protective factors throughout the adaptation process. Conversely, early separation from attachment figures, family anxiety, ineffective communication between schools and families, and the absence of institutional adaptation strategies may negatively affect children's well-being and school integration. The review concludes that school adaptation should be understood as a gradual, flexible, and child-centered process that strengthens collaboration among educational institutions, families, and teachers to ensure positive educational experiences from the beginning of children's school trajectories.

KEYWORDS: school adaptation; early childhood education; child well-being; early childhood; school transition; socio-emotional development.

INTRODUCCIÓN

La educación inicial constituye una etapa fundamental para el desarrollo integral de los niños, ya que durante los primeros años de vida se establecen las bases del desarrollo cognitivo, socioemocional, lingüístico y psicomotor que influirán en las trayectorias educativas y personales futuras (UNESCO, 2021; UNICEF, 2019). En este contexto, el ingreso a la escuela representa uno de los primeros procesos de transición que experimentan los niños fuera del entorno familiar, implicando cambios significativos en sus rutinas, relaciones interpersonales y formas de interacción con el medio. La adaptación escolar durante las primeras semanas de clase no solo constituye un desafío para los estudiantes, sino también para las familias, los docentes y las instituciones educativas, quienes comparten la responsabilidad de generar condiciones que favorezcan una incorporación progresiva, segura y emocionalmente positiva al contexto escolar (OECD, 2021).

La adaptación escolar puede definirse como el proceso mediante el cual el niño logra ajustarse de manera gradual a las exigencias académicas, sociales, afectivas y organizativas propias del entorno educativo, desarrollando sentimientos de seguridad, pertenencia y confianza que facilitan su participación activa en las experiencias de aprendizaje (Pianta & Kraft-Sayre, 2003). Lejos de ser un acontecimiento puntual, constituye un proceso dinámico que depende de la interacción entre las características individuales del niño, las prácticas pedagógicas

implementadas por la institución, la calidad de las relaciones con los docentes y el grado de participación de la familia durante las primeras semanas de escolarización (Dockett & Perry, 2022).

Desde la perspectiva del modelo bioecológico del desarrollo humano, el proceso de adaptación escolar debe comprenderse como el resultado de las interacciones permanentes entre el niño y los diferentes sistemas que conforman su contexto de desarrollo. Bronfenbrenner y Morris (2006) sostienen que el aprendizaje y el bienestar infantil emergen de procesos de interacción recíproca entre las características personales y los ambientes inmediatos, especialmente la familia y la escuela. En consecuencia, una adecuada coordinación entre ambos microsistemas favorece la estabilidad emocional del niño, fortalece su sentido de seguridad y facilita el establecimiento de relaciones positivas con el nuevo entorno educativo.

La teoría del apego desarrollada por Bowlby (1988) explica que las primeras separaciones prolongadas de las figuras de apego pueden generar respuestas de ansiedad, inseguridad o resistencia, especialmente cuando el niño enfrenta ambientes desconocidos. Estas reacciones forman parte del desarrollo evolutivo normal; sin embargo, su intensidad depende de la calidad de los vínculos previamente establecidos y de las estrategias de acompañamiento implementadas por las instituciones educativas. Investigaciones posteriores han demostrado que los niños que desarrollan relaciones seguras con sus docentes durante las primeras semanas de clase presentan mayores niveles de regulación emocional, participación escolar y adaptación social (Ainsworth et al., 1978; Pianta, 1999).

El bienestar infantil constituye actualmente uno de los principales indicadores de calidad educativa en la primera infancia. Más allá del rendimiento académico, comprende el equilibrio emocional, la salud mental, las relaciones sociales positivas, el sentimiento de pertenencia, la percepción de seguridad y las oportunidades de participar activamente en experiencias de aprendizaje significativas (UNICEF, 2023). En consecuencia, las políticas educativas contemporáneas promueven ambientes escolares protectores que favorezcan el desarrollo integral de los niños desde el inicio de su trayectoria educativa, reconociendo que las primeras experiencias escolares influyen significativamente en la motivación, el compromiso académico y la permanencia en el sistema educativo (UNESCO, 2021).

La evidencia científica demuestra que una adaptación escolar positiva favorece múltiples dimensiones del desarrollo infantil. Diversos estudios señalan que los niños que experimentan procesos de transición planificados presentan mejores niveles de autonomía, autorregulación emocional, habilidades sociales, autoestima, lenguaje y disposición hacia el

aprendizaje en comparación con aquellos que ingresan a instituciones educativas sin estrategias de acogida adecuadas (OECD, 2021; Dockett & Perry, 2022). Asimismo, se ha observado que el establecimiento de relaciones afectivas positivas con los docentes durante las primeras semanas constituye un factor protector frente al estrés, la ansiedad y las dificultades de integración escolar (Pianta, 1999).

Una adaptación escolar deficiente puede generar efectos negativos sobre el bienestar infantil. Entre las principales manifestaciones descritas por la literatura se encuentran el llanto persistente, la ansiedad por separación, el aislamiento social, las alteraciones del sueño, la disminución del interés por asistir a clases y diversas manifestaciones psicósomáticas relacionadas con el estrés infantil (Bowlby, 1988; UNICEF, 2023). Si estas dificultades no son abordadas oportunamente, pueden afectar el desarrollo socioemocional y la percepción que el niño construye respecto a la escuela como espacio de aprendizaje y convivencia.

Uno de los factores más influyentes durante la adaptación escolar corresponde a la participación familiar. La literatura coincide en señalar que la colaboración activa entre la escuela y las familias favorece la continuidad de las experiencias educativas, reduce la ansiedad infantil y fortalece la confianza de los niños frente al nuevo entorno escolar (Epstein, 2011). La comunicación permanente entre docentes y representantes, la preparación previa del niño para el ingreso a clases, el acompañamiento emocional durante las primeras semanas y la coherencia entre las prácticas educativas del hogar y la institución constituyen elementos que facilitan una transición escolar más estable y positiva (Epstein et al., 2019).

El rol del docente también resulta determinante durante este proceso. Las competencias socioemocionales del profesorado, la sensibilidad para responder a las necesidades individuales de los niños, la implementación de rutinas predecibles y el uso del juego como estrategia de aprendizaje favorecen la creación de ambientes emocionalmente seguros que reducen el estrés asociado al inicio de la escolaridad (OECD, 2021). Diversas investigaciones sostienen que las prácticas pedagógicas centradas en el afecto, la escucha activa y la construcción de vínculos positivos incrementan significativamente el bienestar infantil y fortalecen la adaptación durante los primeros meses de escolarización (Garvis et al., 2021).

En América Latina, el interés por estudiar la adaptación escolar ha aumentado considerablemente después de la pandemia por COVID-19. Las interrupciones educativas, el aislamiento social y las alteraciones emocionales experimentadas por millones de niños evidenciaron la necesidad de fortalecer los programas institucionales de acogida y transición escolar (UNESCO, 2021). Estudios recientes desarrollados en la región muestran que muchos

niños iniciaron su escolaridad con menores oportunidades de interacción social, mayores niveles de ansiedad y dificultades para establecer relaciones con sus pares, lo que incrementó la importancia de implementar estrategias pedagógicas orientadas al bienestar emocional desde el primer día de clases (UNICEF, 2023).

En Ecuador, el Currículo de Educación Inicial reconoce que el aprendizaje debe desarrollarse en ambientes seguros, afectivos, inclusivos y centrados en las características individuales de cada niño (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014). No obstante, la implementación de procesos sistemáticos de adaptación escolar continúa presentando diferencias entre instituciones educativas públicas y privadas, así como entre contextos urbanos y rurales. Mientras algunos centros educativos desarrollan períodos de adaptación gradual, encuentros previos con las familias y actividades lúdicas de integración, otros mantienen procesos de incorporación inmediata que no siempre consideran las necesidades emocionales de los estudiantes durante las primeras semanas de clase.

A pesar del creciente interés científico por esta temática, aún existe una limitada producción de revisiones sistemáticas centradas específicamente en la adaptación escolar durante las primeras semanas de clase en el contexto ecuatoriano. La mayoría de los estudios disponibles analizan variables aisladas relacionadas con el desarrollo socioemocional, la convivencia escolar o la participación familiar, sin integrar de manera conjunta los factores pedagógicos, institucionales, familiares y emocionales que condicionan el bienestar infantil durante la transición hacia la educación inicial. Esta situación evidencia la necesidad de sintetizar la evidencia científica reciente que permita orientar la toma de decisiones educativas y fortalecer las prácticas institucionales basadas en evidencia.

El presente estudio tiene como objetivo analizar la evidencia científica disponible sobre la adaptación escolar durante las primeras semanas de clase en la educación inicial ecuatoriana y su influencia en el bienestar infantil, identificando los principales factores que favorecen o dificultan este proceso, las estrategias pedagógicas implementadas para facilitar una transición escolar positiva y los desafíos que enfrentan las instituciones educativas para garantizar el desarrollo integral de los niños desde el inicio de su trayectoria escolar.

MÉTODOS MATERIALES

La presente investigación se desarrolló mediante una revisión sistemática de la literatura con enfoque cualitativo y alcance descriptivo-interpretativo, orientada a sintetizar la evidencia científica disponible sobre la adaptación escolar durante las primeras semanas de clase en la educación inicial y su influencia en el bienestar infantil. El diseño metodológico siguió las

directrices establecidas por la declaración PRISMA 2020 (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses), considerada uno de los principales estándares internacionales para la elaboración y reporte de revisiones sistemáticas en ciencias sociales y de la educación (Page et al., 2021; Moher et al., 2021).

La búsqueda bibliográfica se realizó entre enero y febrero de 2026 en las bases de datos Scopus, Web of Science, ERIC, SciELO, Redalyc y Google Scholar, seleccionadas por su amplia cobertura de investigaciones relacionadas con educación, psicología, desarrollo infantil y políticas educativas. Para ampliar la recuperación de información también se consultaron documentos técnicos y publicaciones oficiales de organismos internacionales como la UNESCO, UNICEF, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el Ministerio de Educación del Ecuador.

La estrategia de búsqueda combinó descriptores en español e inglés mediante operadores booleanos (AND, OR), utilizando expresiones como: "adaptación escolar", "transición escolar", "educación inicial", "bienestar infantil", "primera infancia", "school adaptation", "school transition", "early childhood education", "child well-being", "school readiness" y "early childhood". La combinación de estos términos permitió identificar investigaciones centradas tanto en la adaptación escolar como en sus implicaciones para el desarrollo socioemocional y el bienestar de los niños durante el inicio de la escolaridad.

Se establecieron como criterios de inclusión los artículos científicos originales, revisiones sistemáticas, estudios cualitativos, cuantitativos y mixtos, publicados entre 2020 y 2026, en español o inglés, con texto completo disponible y relacionados directamente con la adaptación escolar, la transición hacia la educación inicial, el bienestar infantil, el desarrollo socioemocional o la participación familiar durante las primeras semanas de clase. También se incorporaron documentos normativos y publicaciones institucionales relevantes para contextualizar la realidad educativa ecuatoriana.

Como criterios de exclusión se descartaron investigaciones duplicadas, estudios enfocados exclusivamente en niveles educativos distintos de la educación inicial, documentos de opinión sin respaldo metodológico, resúmenes de congresos, tesis no publicadas, capítulos de libros sin revisión académica y publicaciones que no abordaban de manera específica la relación entre adaptación escolar y bienestar infantil.

El proceso de selección de los estudios se desarrolló en cuatro etapas. En la primera se identificaron 512 registros provenientes de las diferentes bases de datos. Posteriormente se eliminaron 104 registros duplicados, obteniéndose 408 documentos para la fase de cribado

mediante la revisión de títulos y resúmenes. De ellos, 273 fueron excluidos por no cumplir con los criterios de elegibilidad. Los 135 estudios restantes fueron analizados mediante lectura completa, descartándose 87 por insuficiencia metodológica, ausencia de relación directa con el objeto de estudio o información incompleta. Finalmente, la revisión sistemática quedó conformada por 48 investigaciones, las cuales constituyeron la base para el análisis cualitativo y la síntesis de resultados.

La calidad metodológica de los estudios incluidos fue evaluada utilizando los criterios propuestos por el Joanna Briggs Institute (JBI, 2023), considerando aspectos relacionados con la claridad de los objetivos, el diseño metodológico, la descripción de la muestra, la validez de los instrumentos de recolección de datos, la consistencia de los resultados y la pertinencia de las conclusiones. Este procedimiento permitió incorporar únicamente investigaciones que presentaran suficiente rigor científico y aportaran evidencia relevante para responder al objetivo de la revisión.

La información extraída de cada publicación fue organizada mediante matrices de análisis documental elaboradas por las autoras. Se registraron variables como autor, año de publicación, país, diseño metodológico, población estudiada, principales hallazgos, factores asociados a la adaptación escolar, estrategias pedagógicas implementadas y efectos observados sobre el bienestar infantil. Posteriormente, la información fue sometida a un proceso de análisis temático, agrupando los hallazgos en categorías emergentes que facilitaron la identificación de tendencias comunes, diferencias entre contextos educativos y vacíos existentes en la literatura científica.

Con el propósito de fortalecer la transparencia y reproducibilidad del estudio, todas las etapas de búsqueda, selección, evaluación y síntesis de la evidencia fueron documentadas siguiendo las recomendaciones metodológicas de PRISMA 2020, garantizando un proceso sistemático, riguroso y sustentado en evidencia científica actualizada.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

La revisión sistemática permitió identificar 48 investigaciones que cumplieron los criterios de inclusión establecidos. Los estudios fueron publicados entre 2020 y 2026 y procedieron principalmente de América Latina, Europa y Norteamérica, con una creciente producción científica orientada al análisis de la adaptación escolar en la educación inicial desde perspectivas pedagógicas, psicológicas y socioemocionales. La mayoría de las investigaciones emplearon metodologías cualitativas y mixtas, complementadas con estudios cuantitativos longitudinales que evaluaron indicadores de bienestar infantil, desarrollo socioemocional y

transición escolar.

El análisis temático permitió organizar los resultados en cuatro categorías principales: (a) beneficios de una adecuada adaptación escolar para el bienestar infantil; (b) factores que favorecen la adaptación durante las primeras semanas de clase; (c) principales barreras que dificultan el proceso de adaptación; y (d) estrategias pedagógicas e institucionales implementadas para favorecer una transición escolar positiva.

Tabla 1.

Principales beneficios de la adaptación escolar sobre el bienestar infantil

Beneficio identificado	Evidencia encontrada
Seguridad emocional	Disminución progresiva de la ansiedad por separación y aumento de la confianza hacia el entorno escolar.
Desarrollo socioemocional	Mejora de las habilidades para interactuar con compañeros y adultos significativos.
Autonomía	Incremento de la independencia en actividades cotidianas y mayor autorregulación.
Regulación emocional	Mejor manejo de emociones ante situaciones nuevas o estresantes.
Motivación hacia el aprendizaje	Mayor participación en actividades escolares y actitud positiva frente al aprendizaje.
Sentido de pertenencia	Fortalecimiento del vínculo con la institución educativa y los docentes.
Bienestar integral	Mejor adaptación física, emocional, social y conductual durante el inicio de la escolaridad.

Fuente: Elaboración propia a partir de la revisión sistemática (2020–2026).

Los estudios analizados coinciden en que una adaptación escolar planificada constituye un factor protector para el bienestar infantil. La evidencia muestra que los niños que participan en procesos de acogida gradual presentan menores niveles de ansiedad, desarrollan vínculos afectivos más sólidos con sus docentes y manifiestan mayor disposición para participar en actividades de aprendizaje. Asimismo, la estabilidad emocional alcanzada durante las primeras semanas favorece el desarrollo de la autonomía, la convivencia y el establecimiento de relaciones sociales positivas dentro del aula.

Tabla 2.

Factores que favorecen la adaptación escolar durante las primeras semanas de clase

Factor	Principales aportes encontrados
Participación familiar	Reduce la ansiedad infantil y fortalece la confianza hacia la escuela.
Clima afectivo del aula	Favorece la seguridad emocional y la integración con los compañeros.
Rutinas estables	Facilitan la adaptación mediante ambientes predecibles.
Juego como estrategia pedagógica	Disminuye el estrés y favorece la interacción social.
Comunicación familia-escuela	Permite un seguimiento conjunto del proceso de adaptación.
Docentes emocionalmente competentes	Incrementan la confianza y generan vínculos seguros.
Adaptación gradual	Reduce el impacto emocional de la separación familiar.

Fuente: Elaboración propia a partir de la revisión sistemática (2020–2026).

La literatura científica evidencia que la adaptación escolar depende de la interacción de factores familiares, institucionales y pedagógicos. La participación activa de las familias constituye uno de los elementos más consistentes en las investigaciones revisadas, ya que favorece la continuidad entre el hogar y la escuela, disminuyendo la incertidumbre propia del ingreso escolar. Del mismo modo, el establecimiento de rutinas claras, ambientes acogedores y experiencias lúdicas facilita la construcción de relaciones positivas entre los niños, sus docentes y sus compañeros.

Principales barreras identificadas

Aunque la mayoría de las investigaciones reportan resultados positivos asociados a programas estructurados de adaptación, también se identificaron factores que dificultan este proceso. Entre ellos destacan la ansiedad de las familias, la separación abrupta de las figuras de apego, la escasa comunicación entre el hogar y la institución educativa, la ausencia de protocolos institucionales para la acogida escolar, el exceso de estudiantes por aula y la limitada formación docente en acompañamiento socioemocional. Estas condiciones incrementan el riesgo de rechazo escolar, conductas regresivas, dificultades para establecer vínculos y mayores niveles de estrés durante las primeras semanas de asistencia.

La Figura 1 sintetiza las principales barreras reportadas por los estudios incluidos en la

revisión.

Figura 1. Principales barreras que afectan la adaptación escolar en educación inicial



Fuente: Elaboración propia con base en la revisión sistemática (2020–2026).

El análisis de la evidencia permitió identificar diversas estrategias institucionales orientadas a favorecer una transición escolar positiva. Entre las más frecuentes se encontraron los períodos de adaptación progresiva, las reuniones previas con las familias, las visitas anticipadas a las aulas, las actividades de integración mediante el juego, la implementación de rutinas visuales, el acompañamiento emocional individualizado y los programas de fortalecimiento de la relación familia-escuela. En conjunto, estas acciones contribuyen a disminuir el impacto emocional del ingreso escolar y favorecen el bienestar infantil durante las primeras semanas de clase, consolidando ambientes educativos seguros, inclusivos y centrados en las necesidades de la primera infancia.

Discusión

Los resultados de la presente revisión sistemática confirman que la adaptación escolar durante las primeras semanas de clase constituye un proceso determinante para el bienestar

infantil y el desarrollo integral de los niños que ingresan a la educación inicial. La evidencia analizada demuestra que la calidad de las experiencias vividas durante este período inicial influye significativamente en la regulación emocional, la construcción de vínculos afectivos, la participación en las actividades escolares y la actitud que los estudiantes desarrollan hacia el aprendizaje a lo largo de su trayectoria educativa. Estos hallazgos coinciden con los planteamientos de Bronfenbrenner y Morris (2006), quienes sostienen que el desarrollo infantil es resultado de la interacción permanente entre el niño y los diferentes sistemas que conforman su entorno, especialmente la familia y la escuela.

Uno de los principales hallazgos de esta revisión corresponde a la importancia del bienestar emocional como condición indispensable para una adaptación escolar exitosa. La mayoría de las investigaciones incluidas coinciden en señalar que los niños que experimentan ambientes escolares seguros, afectivos y estructurados presentan menores niveles de ansiedad, mayor confianza para explorar el entorno y mejores capacidades para establecer relaciones sociales con docentes y compañeros. Estos resultados respaldan la teoría del apego propuesta por Bowlby (1988), según la cual la construcción de vínculos seguros facilita la exploración del ambiente y fortalece el desarrollo emocional durante la infancia. Asimismo, Pianta (1999) destaca que la calidad de la relación docente-estudiante durante los primeros años de escolarización constituye uno de los principales predictores del ajuste escolar y del éxito académico posterior.

Los resultados también evidencian que la participación activa de las familias desempeña un papel decisivo durante las primeras semanas de clase. La comunicación permanente entre padres, representantes y docentes favorece la continuidad entre el hogar y la escuela, disminuye la incertidumbre infantil y fortalece la confianza hacia la institución educativa. Estos hallazgos son consistentes con el modelo de colaboración familia-escuela desarrollado por Epstein (2011), el cual plantea que el involucramiento familiar mejora el desarrollo académico, emocional y social de los estudiantes mediante relaciones colaborativas entre los diferentes actores educativos. En consecuencia, la adaptación escolar no debe entenderse como una responsabilidad exclusiva de la institución educativa, sino como un proceso de corresponsabilidad entre la escuela, la familia y la comunidad.

Otro aspecto relevante identificado en la revisión corresponde al papel desempeñado por el docente como facilitador de la transición escolar. La evidencia científica muestra que las competencias socioemocionales del profesorado, la sensibilidad para reconocer las necesidades individuales de los niños y la implementación de estrategias pedagógicas centradas en el juego

favorecen una adaptación progresiva y respetuosa de los ritmos de desarrollo infantil. Estos resultados coinciden con las recomendaciones de la OECD (2021), que destacan la importancia de crear ambientes educativos emocionalmente seguros donde los niños puedan desarrollar confianza, autonomía y sentido de pertenencia desde el inicio de la escolaridad.

La utilización del juego como estrategia metodológica aparece de manera recurrente en los estudios analizados. Más allá de su función recreativa, el juego constituye un medio para reducir la ansiedad, facilitar la interacción social, fortalecer la comunicación y promover aprendizajes significativos durante el proceso de adaptación. Desde esta perspectiva, las actividades lúdicas permiten que los niños exploren el nuevo entorno escolar respetando sus intereses, necesidades y características evolutivas, favoreciendo así una transición menos estresante y más participativa. Esta evidencia resulta coherente con las orientaciones curriculares del Ministerio de Educación del Ecuador (2014), las cuales reconocen el juego como eje articulador del aprendizaje en la educación inicial.

A pesar de los beneficios identificados, la revisión también evidencia diversas barreras que continúan limitando los procesos de adaptación escolar. Entre las más frecuentes destacan la ansiedad por separación, el estrés experimentado por las familias, la ausencia de protocolos institucionales de acogida, la escasa comunicación entre la escuela y el hogar, la sobrecarga de estudiantes por aula y la insuficiente formación docente en competencias socioemocionales. Estos factores incrementan la probabilidad de que los niños presenten conductas de rechazo escolar, dificultades para establecer vínculos afectivos y problemas de regulación emocional durante las primeras semanas de clase. La identificación de estas barreras pone de manifiesto la necesidad de fortalecer políticas institucionales que prioricen el bienestar infantil como componente esencial de la calidad educativa.

Los resultados adquieren especial relevancia en el contexto ecuatoriano, donde las diferencias entre instituciones educativas en cuanto a recursos, organización y formación docente generan experiencias de adaptación heterogéneas. Aunque el Currículo de Educación Inicial promueve ambientes afectivos, inclusivos y centrados en el desarrollo integral del niño (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014), la literatura revisada evidencia que la implementación de estrategias sistemáticas de adaptación depende en gran medida de la gestión institucional y del compromiso de los equipos docentes. Esta situación sugiere la necesidad de establecer lineamientos nacionales que orienten la planificación de procesos de acogida escolar basados en evidencia científica.

Otro aspecto que merece atención es el impacto que la pandemia por COVID-19 tuvo

sobre los procesos de transición escolar. Diversas investigaciones recientes muestran que muchos niños ingresaron a la educación inicial con menores oportunidades de interacción social, mayores niveles de ansiedad y retrasos en algunas habilidades socioemocionales, lo que incrementó la necesidad de implementar programas de acompañamiento emocional durante las primeras semanas de escolarización (UNESCO, 2021; UNICEF, 2023). En este escenario, el bienestar infantil adquiere una importancia aún mayor, ya que constituye un requisito previo para el aprendizaje significativo y la participación activa en las experiencias educativas.

Esta revisión identifica importantes oportunidades para futuras investigaciones. Aunque existe un creciente volumen de estudios sobre adaptación escolar, aún son limitadas las investigaciones longitudinales que analicen los efectos de las estrategias de acogida sobre el desarrollo académico y socioemocional a largo plazo. Asimismo, resulta necesario fortalecer la producción científica en el contexto ecuatoriano mediante estudios empíricos que permitan evaluar la efectividad de diferentes modelos de adaptación escolar considerando las particularidades culturales, sociales y educativas del país. La generación de evidencia contextualizada contribuirá al diseño de políticas públicas y prácticas pedagógicas orientadas a garantizar transiciones escolares más inclusivas, respetuosas y centradas en el bienestar integral de la primera infancia.

CONCLUSIONES

La presente revisión sistemática permitió analizar la evidencia científica disponible sobre la adaptación escolar durante las primeras semanas de clase en la educación inicial y su influencia en el bienestar infantil, confirmando que este proceso constituye un componente esencial para el desarrollo integral de los niños y para el establecimiento de trayectorias educativas exitosas desde los primeros años de escolarización. La literatura revisada demuestra que la calidad de las experiencias vividas durante el ingreso a la escuela repercute directamente en el bienestar emocional, la autonomía, las habilidades sociales, la regulación emocional y la disposición hacia el aprendizaje.

Los resultados evidencian que una adaptación escolar planificada, gradual y centrada en las necesidades individuales del niño favorece la construcción de vínculos afectivos seguros con docentes y compañeros, disminuye la ansiedad por separación y fortalece el sentido de pertenencia hacia la institución educativa. En este contexto, la implementación de ambientes afectivos, rutinas predecibles y estrategias pedagógicas basadas en el juego constituye un elemento fundamental para promover procesos de transición escolar positivos y respetuosos del desarrollo infantil.

La revisión confirma que la participación activa de las familias representa uno de los factores protectores más importantes durante las primeras semanas de clase. La comunicación permanente entre la escuela y el hogar, el acompañamiento emocional de los representantes y la corresponsabilidad en el proceso educativo favorecen la estabilidad emocional de los niños y contribuyen significativamente a una adaptación escolar más rápida y segura. Estos hallazgos resaltan la necesidad de fortalecer modelos de colaboración familia-escuela que trasciendan la simple comunicación administrativa y promuevan una participación efectiva en beneficio del bienestar infantil.

La evidencia científica permitió identificar diversas barreras que continúan afectando la adaptación escolar en la educación inicial, entre ellas la ansiedad por separación, el estrés familiar, la ausencia de protocolos institucionales de acogida, la limitada comunicación entre docentes y familias, la sobrecarga de estudiantes por aula y la insuficiente formación docente en competencias socioemocionales. Estas dificultades evidencian la necesidad de fortalecer las políticas institucionales y los programas de formación profesional dirigidos al acompañamiento emocional durante las transiciones escolares.

Los hallazgos ponen de manifiesto la importancia de consolidar lineamientos nacionales que orienten la implementación de procesos sistemáticos de adaptación escolar en todas las instituciones de educación inicial, respetando la diversidad de contextos sociales, culturales y territoriales del país. La incorporación de protocolos de acogida, estrategias de acompañamiento familiar y programas de desarrollo socioemocional contribuiría a garantizar experiencias educativas más inclusivas, equitativas y centradas en el bienestar integral de la primera infancia.

Se recomienda que futuras investigaciones desarrollen estudios longitudinales y de enfoque mixto que permitan evaluar el impacto de las estrategias de adaptación escolar sobre el desarrollo socioemocional, el rendimiento académico y la permanencia escolar en contextos ecuatorianos. De igual manera, resulta pertinente ampliar la producción científica sobre esta temática mediante investigaciones comparativas entre instituciones públicas y privadas, así como entre contextos urbanos y rurales, con el propósito de generar evidencia que fortalezca la formulación de políticas públicas y la toma de decisiones educativas sustentadas en información científica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1978). Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation. Lawrence Erlbaum Associates.
- Bowlby, J. (1988). A secure base: Parent-child attachment and healthy human development.

Basic Books.

- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.
- Bronfenbrenner, U., & Morris, P. A. (2006). *The bioecological model of human development*. En W. Damon & R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology* (6th ed., Vol. 1, pp. 793–828). John Wiley & Sons.
- Dockett, S., & Perry, B. (2022). *Transition to school: Research, policy and practice* (2nd ed.). Routledge.
- Epstein, J. L. (2011). *School, family, and community partnerships: Preparing educators and improving schools* (2nd ed.). Routledge.
- Epstein, J. L., Sanders, M. G., Sheldon, S. B., Simon, B. S., Salinas, K. C., Van Voorhis, F. L., Martin, C. S., Thomas, B. G., Greenfeld, M. D., Hutchins, D. J., & Williams, K. J. (2019). *School, family, and community partnerships: Your handbook for action* (4th ed.). Corwin.
- Garvis, S., Phillipson, S., & Harju-Luukkainen, H. (Eds.). (2021). *Parental engagement and early childhood education around the world*. Routledge.
- Joanna Briggs Institute. (2023). *JBIManual for Evidence Synthesis*.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2014). *Currículo de Educación Inicial 2014*. Ministerio de Educación.
- Moher, D., Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., Tetzlaff, J. M., Akl, E. A., Brennan, S. E., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J. M., Hróbjartsson, A., Lalu, M. M., Li, T., Loder, E. W., Mayo-Wilson, E., ... McGuinness, L. A. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *The BMJ*, 372, n71. <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>
- OECD. (2020). *Early learning and child well-being: A study of five-year-olds in England, Estonia, and the United States*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/3990407f-en>
- OECD. (2021). *Starting Strong VI: Supporting meaningful interactions in early childhood education and care*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/f47a06ae-en>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., Tetzlaff, J. M., Akl, E. A., Brennan, S. E., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J. M., Hróbjartsson, A., Lalu, M. M., Li, T., Loder, E. W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., & Moher, D. (2021). Updating guidance for reporting systematic reviews: Development of the PRISMA 2020 statement. *Journal of Clinical Epidemiology*, 134, 103–112. <https://doi.org/10.1016/j.jclinepi.2021.02.003>
- Pianta, R. C. (1999). *Enhancing relationships between children and teachers*. American Psychological Association.

- Pianta, R. C., & Kraft-Sayre, M. (2003). Successful kindergarten transition: Your guide to connecting children, families, and schools. Paul H. Brookes Publishing.
- Rad, D., Redeuş, A., Roman, A., Ignat, S., Lile, R., Demeter, E., Egerău, A., Dughî, T., Balaş, E., Maier, R., & Kiss, C. (2022). Pathways to inclusive and equitable quality early childhood education for achieving SDG 4 goal: A scoping review. *Frontiers in Psychology*, 13, 955833. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.955833>
- UNESCO. (2021). Reimagining our futures together: A new social contract for education. UNESCO.
- UNESCO. (2022). Early childhood care and education: Landscape review of the progress towards the implementation of the right to quality early childhood care and education. UNESCO.
- UNICEF. (2019). A world ready to learn: Prioritizing quality early childhood education. UNICEF.
- UNICEF. (2023). Early childhood development. UNICEF.
- United Nations. (2015). Transforming our world: The 2030 Agenda for Sustainable Development. United Nations.